

## ENSAYO

## Eco autoindulgente

## Con lista propia

Pongamos que uno es un joven escritor. Concorre a talleres, envía cuentos a concursos y prueba suerte con revistas literarias. Ha leído a Umberto Eco y reconoce los méritos de sus novelas. Un día pisa la librería amiga y encuentra el flamante *Confesiones de un joven novelista*. De Umberto Eco. Su cara asoma en la portada, rodeada de penumbra, y uno se aferra al texto, porque en esas páginas puede encontrar parte del secreto que todo autor joven persigue: cómo escribir una gran novela. Damos vuelta el volumen cuidadosamente y leemos que el libro revela cómo Eco "prepara cada una de sus novelas antes de ponerse a escribir, cómo crea sus personajes y la realidad que los rodea". ¡Fantástico! Pero hay más: "¿Por qué en general no lloramos si un amigo nos cuenta que la novia lo ha dejado y en cambio muchos nos emocionamos al leer el episodio de la muerte de Anna Karenina?". Entonces uno supone que el autor de *El nombre de la rosa* no sólo se limitará a explicar procedimientos propios, sino que incluirá buena parte de la literatura moderna universal. Cueste lo que cueste, seguramente lo valga.

Excepto que... todo lo anterior es puro marketing y nada tiene que

ver con la realidad de este rejunte de charlas, chistes y consejos que bien podría dar cualquier profesor de literatura de secundaria. Y si uno no es escritor pero sí es admirador de la obra de Eco, peor todavía, porque como texto de teoría semiótica se queda corto y en tanto trasfondo de su ficción no hace más que citar larguísimas parrafadas de cada una de sus novelas con el supuesto fin de mostrar cómo trabaja el lenguaje por acumulación. El libro, sin embargo, al ser tan diverso, tiene sus buenos momentos.

## El autor ideal

Eco posee la rara distinción de haber escrito libros sobre semiótica, lingüística y estética con un éxito impensable en el rubro (algunos de sus textos se han convertido en clásicos académicos), y de ser, a la vez, un bestseller de la novela histórica (*El nombre de la rosa*, *El péndulo de Foucault*). Un caso único, que ha servido para apuntalar su imagen de políglota, no sólo a nivel idiomático, sino incluso como una suerte de enciclopedia universal ambulante. Si el tema se relaciona con la cultura, las ciencias, la filosofía y la comunicación, Eco seguramente tendrá algo que decir. Y, justamente, de

decir se trata este libro, que reúne una serie de conferencias dadas en Estados Unidos recientemente.

*Confesiones de un joven escritor* arranca con una serie de livianas proposiciones. Particularmente divertida es su exposición sobre los diferentes tipos de lectura que permite una obra -cualquiera- de ficción. Allí propone como ejemplo una lectura marxista de *En busca del tiempo perdido*, de Proust, que aunque es refutable, tiene una comicidad digna del mejor Woody Allen. En otro de estos momentos amenos Eco relata la anécdota del poeta francés Lamartine, que decía que su mejor poema le había llegado como una súbita inspiración de principio a fin, pero para su desgracia eterna, ya muerto, se descubrieron en su estudio gran cantidad de versiones previas. Quizás el momento más interesante en todo el libro se encuentre en la página 39, cuando Eco habla de la técnica de la doble codificación: "El autor establece una especie de complicidad silenciosa con el lector sofisticado, y que algún lector común, al no captar la alusión culta, puede tener la sensación de que se le escapa algo. Pero la literatura, creo, no está pensada solamente para entretener y consolar a la gente. Pretende también provocar e inspirar a leer el mismo texto dos veces, quizás incluso varias veces, para poder entenderlo mejor. Así que pienso que la doble codificación no es un tic aristocrático, sino



*Confesiones de un joven novelista.* Umberto Eco. Lumen (Random House-Mondadori), Barcelona, 2011. 224 páginas.

una forma de mostrar respeto por la inteligencia y la buena voluntad del lector".

En un trillo similar, Eco apunta algunas cuestiones atendibles sobre el encuentro siempre complejo entre la competencia del lector y la del autor, con el texto-puente mediante. Ahí el escritor hace uso de algunos de sus términos favoritos y retoma la idea del "lector modelo" en contraposición al "lector empírico" (el primero es aquel destinatario ideal

para el que se escribe, el segundo es la persona que realmente lee la obra). El resto son consejos simples tales como que conviene conocer la geografía de las ciudades que se nombran, o que es bueno dominar el que tema sobre el que se escribe antes de empezar a escribir.

Y hacia el final, el último tercio del libro se propone como serio candidato a Mayor Autoindulgencia Disfrazada de Teoría Literaria. Eco llama a ese apartado "Mis listas" y no hace otra cosa que transcribir decenas de listas de objetos, de cosas, de conceptos, tanto en su función práctica como puramente estética, tal como hiciera en su libro-exposición del año pasado *El vértigo de las listas*. Utiliza ejemplos de Homero, Rabelais, Rimbaud, Whitman, Joyce, Pynchon y Borges, entre otros. Las listas sólo están para ser clasificadas y luego comparadas con... ¡listas que aparecen en las novelas de Umberto Eco! Y estamos hablando de páginas y páginas llenas de citas a su propia obra, a veces tan sólo para mostrar de cuántas formas ha logrado describir el color del mar en una orilla.

Si no figurase el nombre-marca Umberto Eco en la portada, este libro no tendría demasiada circulación. Acá, Eco ni confiesa ni explica ni enseña nada que no se aprenderá -y disfrutará- mucho mejor leyendo cualquiera de sus novelas. ■

Juan Manuel Candal



## Mundo idiota



## ESCUCHÉ MÚSICA Y ME MANDÉ

La actriz estadounidense Hilary Swank tuvo que pedir disculpas públicas respecto a su presencia en un cumpleaños. No por haberse comportado mal allí, sino porque el homenajeado no era otro que Ramzan Kadyrov, actual presidente de Chechenia, un hombre acusado por varias organizaciones de derechos humanos de organizar escuadrones de la muerte y eliminar a cuanto opositor se le puso delante.

La presencia de la actriz -ganadora de dos Oscar por sus roles en *Boys Don't Cry* y *Million Dollar Baby*- no se debió a una simpatía natural hacia Kadyrov (la actriz es reconocida por su militancia progresista), sino a simples motivos económicos: al igual que Gadafi

y otros dictadores mundiales algo cholulos, al líder checheno le gusta rodearse de actores y figuras de fama mundial, y para su cumpleaños decidió invitar -o más específicamente pagar la presencia- de algunas figuras, entre las que se contaban Jean-Claude van Damme, el cantante Seal y Swank. Pero Human Rights Watch y otras organizaciones comenzaron a bombardear a la actriz con mails explicándole que había estado dando apoyo tácito a un genocida, lo que al parecer hizo que Swank se metiera en internet, tecleara "Chechenia" y comprobara que, efectivamente, Kadyrov no es precisamente una persona sensible. El resultado fue que la actriz envió un comunicado a la prensa explicando que había ido engatusada al evento y declaró: "Si yo hubiera tenido una idea completa de lo que ese evento aparentemente pretendía ser, nunca hubiera asistido".

Pero no se quedó en disculpas; inmediatamente despidió a su manager (con el que llevaba trabajando ocho años) y a todo su equipo de producción, quienes al parecer habían sido alertados de que Kadyrov era más bien impresentable, pero que habían preferido cerrar la boca ante la oferta -al parecer millonaria- realizada para que la actriz estuviera presente. Un portavoz de Swank aseguró a la cadena CNN que el dinero que

le pagaron por asistir a la fiesta sería donado a alguna organización caritativa. Van Damme y Seal, en cambio, no parecen haberse enterado de que tal vez hicieron algo mal. ■



## SE TRATA DE VIVIR, Y DE TOCARSE

Jeffrey Knutson, un canadiense de 24 años, confesó que suspendió su suicidio al enterarse de que la actriz Lindsay Lohan iba a aparecer desnuda en una producción de la revista *Playboy* (por la que se le pagará 1.000.000 de dólares). Al parecer, el deprimido Knutson tenía ya las pastillas de dormir sobre la mesa e iba a publicar una nota de su suicidio en Google Docs cuando leyó la noticia de la próxima desnudez de Lohan en el portal de chimentos

TMZ. "Pensé que el último domingo era el día perfecto para acabar con mi vida. Había estado en la cuarta sesión de internet fracasada en un mes y me pareció un buen día para tirar la toalla. Pero entonces oí las noticias sobre Lindsay y me di cuenta de que no sería capaz de ver esas imágenes si no estaba vivo", confesó al diario canadiense *The Smew*.

De cualquier forma, no es la primera vez que Knutson pospone un suicidio por motivos baladíes; hace un tiempo también evitó quitarse la vida para poder ver la final del programa televisivo de talentos musicales *American Idol*. Según dijo después, "valió la pena". Suponemos que este suicida indeciso y evidentemente onanista suspenderá otros posibles suicidios para poder ver *Los pitufos 2* o para enterarse de si Demi Moore se divorcia o no. ■

## UN POCO ESPESO

Al igual que Jorge Rial, Chayanne y otros hombres de bien, el conductor televisivo y empresario Marcelo Tinelli decidió ampliar sus intereses comerciales y aprovechar su popular imagen para producir algo un poco menos dañino que *Bailando por un sueño*: vino. Junto a un par de empresarios, Tinelli habría invertido cerca de 14 millones de dólares para comprar 140 hectáreas

de viñedos en Santa María de los Andes (Mendoza), con el objetivo de instalar una bodega, además de un spa y un hotel. Daniel Mautone, uno de sus socios, le declaró al diario *Uno* que "la marca del vino va a tener que ver con Marcelo, que es el que está empujando el proyecto; yo acompañé como inversor. No se va a llamar Marcelo Tinelli pero sí va a ser una marca que tenga que ver con él, con su personalidad, con su familia, con su forma de ser".

Posiblemente sea así, ya que una investigación del portal *A24.com* reveló que los terrenos comprados por Tinelli y compañía son parte de 7.000 hectáreas cuestionadas por obtener permisos ilegales de perforación por parte del Departamento General de Irrigación, cuyo titular, Eduardo Frigerio, está suspendido. El problema de esos terrenos -sobre los que se pretende edificar el "primer pueblo de viñas del mundo"- es que el agua subterránea de la zona está fuertemente contaminada de MTB, un detonante de la nafta, proveniente de las actividades de destilación, y han estado vedados de que se establezcan emprendimientos que requieran consumo humano de agua, como sería el caso de una bodega.

Queda entonces la duda acerca de si un vino Tinelli existirá o no, o si será nocivo para la salud. A priori parece difícil que tenga buen gusto. ■